

plo en las Misiones pedagógicas, aunque también en su progresiva radicalización a partir de los hechos de Asturias de 1934, radicalización en consonancia con la tendencia de los grupos políticos de España. El análisis de los textos zambranianos de esos momentos evidencian el discurso politizado.

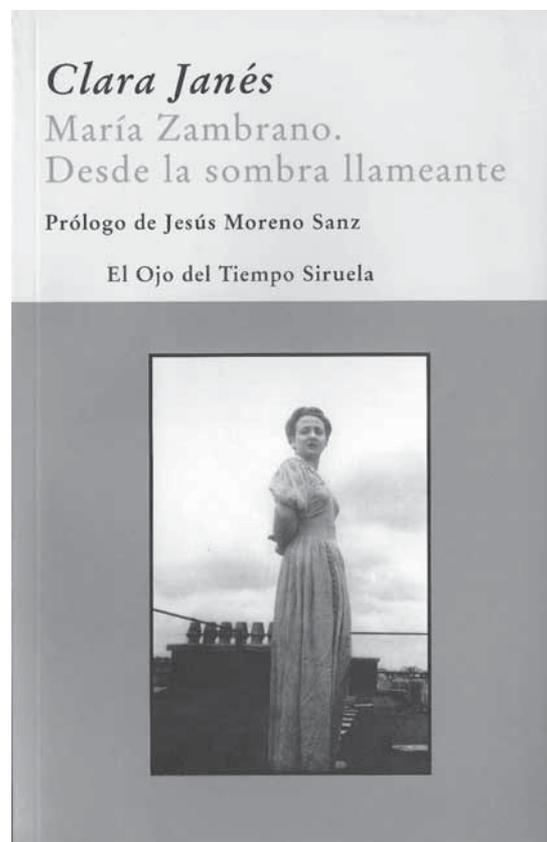
- La tercera parte de *Un compromiso apasionado* está dedicada al desempeño de los intelectuales en la guerra civil, la politización ya de la literatura, el llamado “drama de España”, la labor cultural del Frente Popular o las vías de expresión de los intelectuales en revistas, especialmente *El Mono Azul* y *Hora de España*. También en este apartado se analizan los textos de María Zambrano, sean cartas, el ensayo *Los intelectuales en el drama de España* o sus colaboraciones en revistas. Ana Bundgård señala en las conclusiones a estos escritos que el “apasionamiento y espíritu militante con el que Zambrano defiende sus opiniones y creencias en los escritos de la guerra, sean de tema político, cultural o filosófico, no tienen parangón en cuanto a radicalidad”.

Finalmente, en el Epílogo a la edición, la autora sintetiza en un párrafo el valor imprescindible de este nuevo título: “En este libro se ha analizado la obra de juventud de Zambrano diacrónica y sincrónicamente dentro del marco referencial de la historia y cultura de España en las tres primeras décadas del siglo XX, pues se trataba de enfocar los aspectos culturales, políticos y éticos más relevantes de los escritos zambranianos (...). Hemos enfrentado los escritos de María Zambrano describiendo no sólo “qué” dicen los textos, sino cuestionando críticamente la validez de las reflexiones, postulados y juicios de valor que los textos transmiten”.

Desde esta perspectiva Ana Bundgård propone la escisión que se da en el pensamiento zambránico entre la voluntad de compromiso y la voluntad de recogimiento en función de la verdad moral y, como la propia autora señala, es ésta la aportación original más valiosa del libro, por supuesto sin menoscabar en el resto de aportaciones igualmente necesarias.

*María Elizalde*

Clara Janés, *María Zambrano. Desde la sombra llameante*. Prólogo de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Siruela, 2009.



Más allá del confín abisal de la nada, tras un silencio revelador, cuando por fin se quiebra la noche, se abre la grieta de la que brotan las aguas ígneas de la aurora y es entonces, al alba, a esa primera luz del día antes de despuntar el sol en el horizonte, a la luz sonrosada de la aurora, cuando una doncella desnuda aparta de su cuerpo velos en movimiento ondulante. Es a esa luz llena de magia cuando una niña, doncella de la aurora, sueña con ser caja de música, ser caballero sin dejar de ser mujer, ser centinela de la noche y ser filósofa. Estos fueron los cuatro grandes deseos que una María Zambrano muy niña anhelaba. Y así inicia su entrañable relato Clara Janés en *María Zambrano. Desde la sombra llameante*, desplegando su mirada poética sobre el horizonte sonrosado de María Zambrano. El libro, publicado en Siruela con prólogo de Jesús Moreno Sanz, reúne siete textos fruto de la reflexión poética, procedentes de

conferencias, ponencias y artículos sobre María Zambrano, fechados desde mediados de los años ochenta hasta 2004, año en que se celebró el centenario de la filósofa.

El retrato que ofrece Clara Janés es un retrato poético, quizá el más adecuado para quien acuñó la expresión *la razón poética*. La senda que recorre la poeta es la del latido, la intuición sensorial, la historia íntima, en la que convergen un mismo pensar y sentir que palpita desde el oscuro centro hacia la sombra llamante.

El sentir de la poeta y el de la pensadora confluyen en muchos puntos pero sobre todo en la admiración por el alba, ese momento especial de la aurora. Tras hundirse como centinelas en la inmensidad de la noche, sienten cómo la fuerza del cosmos se cuela por una rendija que apenas se vislumbra. Es entonces, con el breve despuntar del día, cuando el rumor del lucero se abre paso, susurrante y enigmático, y llama a ambas para conducir las al interior del verso de san Juan de la Cruz: «en par de los levantes de la aurora», en un encuentro con el rumor vibrante del cosmos, a la luz del Amado.

Del rumor del amanecer, de la intuición del alba, de la danza cósmica, emerge la palabra desentrañada, revelada y poética, que brota con una fuerza creadora de la que se alimenta María Zambrano y que se transmuta en una filosofía de la luz de la aurora, adentrándose más allá de la razón hacia lo enigmático de la espesura para abrirse, finalmente, a los claros del bosque.

Clara Janés inició su idilio con la aurora también desde muy niña, atenta desde entonces al rumor del lucero. Con diecisiete años empezó a frecuentar las tertulias en casa de Santos Torroella y ahí empezó a leer a María Zambrano, sin entenderla demasiado pero sí muy fascinada por la magia de sus palabras. Pero fue con *Claros del bosque*, libro nacido como ofrenda en el que a través de un vagar poético por diferentes sendas se revela el saber del ser y de la palabra, como Clara Janés se adentró en la obra de María Zambrano. De esta forma, las palabras de la pensadora se hacían

presentes desde el exilio con una música enigmática e iban calando, con su aletear del sentido, en lo más profundo de la poeta hasta el asombro, hasta la revelación. La frase «la música sostiene sobre el abismo a la palabra», surgida como comentario de María Zambrano a una lectura de *Claros del bosque*, impulsó a Clara Janés a mandar su libro *Kampa*, entonces inédito, y que incluye una parte para ser cantada. No tuvo respuesta pero cuando se vieron al cabo de un año, la pensadora le habló de temas que Clara Janés trataba en su libro y comprendió que era su respuesta de viva voz al libro que le había enviado.

María Zambrano, dotada de un pensamiento anhelante, bebe de las fuentes del saber clásico occidental, de la reflexión medieval y posrenacentista, del siglo XX europeo, del budismo, de la mística sufí aprendida de Louis Massignon y de Henry Corbin, y de la mística española, en especial del magisterio de san Juan de la Cruz. Su filosofía es una filosofía intuitiva, sensorial, perceptiva, poética, asumida por ella como revelaciones de un misterio que desconocemos.

Clara Janés, a su vez, también cultiva un saber que la lleva a recorrer desde la lírica más tradicional y la poesía de san Juan de la Cruz, hasta la obra más remota de poetas turcos y persas, tanto modernos como místicos antiguos. Pero sin duda, en esa búsqueda de la luz, fue el magisterio de María Zambrano el que dejó una impronta indeleble en la poeta.

En 1984, tras cuarenta y cinco años de exilio, María Zambrano regresa a España y se instala en Madrid. Su salud es delicada pero recibe el calor de familiares y amigos. Fue entonces cuando Clara Janés, acompañada de Rosa Chacel, conoce personalmente a María Zambrano.

El punto de unión de ambas mujeres, y que surge como un primer impulso, es el ritmo, la música, tan íntimamente ligado a la poesía. Es en *Claros del bosque* donde la palabra se convierte en música. Zambrano se muestra atenta a todo, vigilante, y va avanzando como el agua que se va filtrando y calando en lo más profundo. De esta forma, reivindica

el conocimiento del mundo a través de los sentidos, del tacto, de la mirada, lo que la vincula con la tradición mística, trayendo a la luz el cuerpo incorpóreo como garantía del renacer más completo. Mediante esta visión se alcanza la revelación, con un renacer a la vida.

Con su libro, Clara Janés nos ofrece una mirada a la obra, al pensamiento de María Zambrano y a cierta parte de su vida, de forma que su discurrir emerge como resultado de las conversaciones entre ambas mujeres y de la lectura que la poeta realizó de los textos de la pensadora. A través de ellos nos muestra la relación de la palabra con la música, la relación del pensamiento con la poesía, la revelación de la poesía como vía de acceso de lo visible a lo invisible, la palabra poética como aliento de vida.

De este modo, vemos cómo la niña del principio, la doncella de la aurora, logra hacer realidad sus deseos. El caballero se adentra en la espesura del bosque en un viaje a la esencia, atento a la noche, mientras el propio latido del corazón conduce sus pasos hacia los claros donde la verdad poética respira y se nos revela. Son los caminos de la serpiente, por cuyas sendas sinuosas avanzan con paso firme el caballero andante, el centinela de la noche y la caja de música. Y todos ellos confluyen en la filosofía auroral de María Zambrano, en cuyas oquedades resuenan aquellos versos de Rumi: «Hay un lugar donde las palabras manan del silencio / un lugar donde brotan los susurros del corazón».

*Raquel Sayas Lloris*

Rogelio Blanco, *María Zambrano: la dama peregrina*, Córdoba, Berenice, 2009

Titular este libro como *María Zambrano: la dama peregrina*, nos lleva a asociar este concepto de “peregrinaje” con el conocido drama del exilio que vivió la filósofa malagueña. “Dama peregrina”, es decir, “dama exiliada”, pues fue un peregrinaje lo que tuvo que vivir a lo largo de buena parte de su vida.

Rogelio Blanco divide el libro que nos ocupa en seis capítulos, un “pórtico” y una anexo. Es interesante ver la distribución que ha dado a su obra. En primer lugar, el “pórtico”, un texto inédito<sup>1</sup> de Zambrano titulado “Historia de una mendiga”, un texto breve, pero muy significativo de cómo la autora veleña vivió su exclusión del “panteón académico” de la filosofía hispana de mediados del siglo XX, demasiado anclada todavía en la “razón instrumental” como para poder percibir los nuevos aires filosóficos que traía consigo su razón poética.

Posteriormente, vienen los seis capítulos del libro. El primero es una introducción del autor en la que nos da una visión unitaria del libro, con reflexiones eruditas sobre la filosofía de Zambrano, y donde, con más concreción, nos explica de manera breve el camino que va a recorrer a lo largo de las más de 200 páginas que contiene este libro. A partir de aquí, los capítulos segundo, tercero y cuarto, exponen de manera ordenada y sistemática, tres posibles itinerarios del pensar zambraniano con la historia como telón de fondo: vivir, pensar y contemplar. “La historia vivida”, “La historia pensada” y “La historia contemplada”, son los tres títulos de estos capítulos que, de manera audaz, nos colocan en tres momentos de la historia de la autora: la historia vivida, es decir, su biografía; la historia pensada, es decir, su filosofía y la historia contemplada, haciendo hincapié en la reflexión sobre la pintura de Zambrano, no demasiado trabajada por los estudiosos de la filósofa malagueña: “Biografía”, como nos dice el autor, aunada con los procesos y dinámicas intelectuales de la autora, lo que él llama “las razones de María Zambrano”.

<sup>1</sup> Texto original mecanografiado, nº 336. Fundación María Zambrano, Palacio Beniel, Vélez-Málaga